

Deber 11-1

Lee 1 Reyes 17:1–6. Ponle imaginación y desarrolla una interpretación alegórica. Ignora el contexto e intenta encontrar un significado «superespiritual» del mayor número posible de detalles. Ten en cuenta que el objetivo de este ejercicio es el de dar deliberadamente a este pasaje una interpretación errónea. No te preocupes del verdadero significado del pasaje. Sé todo lo creativo (y erróneo) que puedas.

“Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive el Señor, Dios de Israel, delante de quien estoy, que ciertamente no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por la palabra de mi boca. Y vino a Elías la palabra del Señor, diciendo: Sal de aquí, y dirígete hacia el Oriente, y escóndete junto al arroyo Querit, que está al oriente del Jordán. Y beberás del arroyo, y he ordenado a los cuervos que te sustenten allí. Él fue e hizo conforme a la palabra del Señor, pues fue y habitó junto al arroyo Querit, que está al oriente del Jordán. Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne al atardecer, y bebía del arroyo. (1 Reyes 17:1–6 RVR 1960)”

Así mismo Jesús fue llevado al desierto donde no había lluvia ni rocío y los ángeles sustentaban al Maestro, así como los cuervos a Elías. Por 40 días fue por el desierto llevado por el Espíritu. En el desierto tuvo que enfrentarse a la tentación. A Satanás mismo. Primero, trato de que convirtiera las piedras en pan, pero Jesús, solo repitiendo con su boca la Palabra de verdad, pudo vencer esta tentación. Luego, por segunda vez, el diablo lo tentó, esta vez le ofreció ser salvado por los ángeles si se lanzaba del pináculo del Templo. Nuevamente, Jesús utilizó las Palabras de su boca para contrarrestar las asechanzas del enemigo. Una vez más, el Enemigo se acerca a Él para zarandearlo y ofrecerle gloria y poder, sin embargo, Jesús conociendo el poder y la autoridad que solo viene de Dios lo enfrenta dejándole saber quién es. El Dios Todopoderoso y quien tiene toda autoridad. El que pronuncia la Palabra y siempre se cumple. Él es el Dios que sustenta todo lo creado, la razón por la que la creación fue hecha. El autor y consumidor de la fe. Por eso no debemos temer al desierto y a la sequía, pues el Dios

que vence la tentación, es el mismo que puede enviar cuervos para sustentarnos en medio del desierto. Al igual que Elías, reconocía que solo la Palabra de Dios tiene poder, que solamente Él es el sustentador y que si Él lo pedía, Dios utilizaría hasta los cuervos para traerle pan y carne de día y de noche. Así mismo, en el desierto de nuestra vida, Dios nos sustenta y su Palabra nos da fuerzas para continuar.

Referencias:

Duvall, J. Scott y Hays, J. Daniel. *Hermenéutica, entendiendo la Biblia*. Grand Rapids: Editorial CLIE, 2001